

PASEOS POR CASTILLA

VALDELATEJA

LAS HOCES DEL EBRO. (BURGOS)

Día 20 de octubre del 2007

por Jesús Elena González

¿POR QUÉ HACEMOS ESTAS EXCURSIONES?

En esta dichosa vida cada persona dispone de su tiempo para desarrollar vete tú a saber qué emociones, qué actividades, qué sueños deseables. A nosotros, desde hace años, nuestro tiempo lo dedicamos a satisfacer alguno de los muchos deseos que nos inundan diariamente. Deseamos que lleguen los sábados para dar salida a nuestras emociones y satisfacerlas.

Quizás nuestros gustos sean un tanto extraños pero son tantas las personas que año tras año nos acompañan en estos PASEOS que es un alivio considerar que, también, los gustos, las emociones raras y extrañas son patrimonio de muchos otros que gozan donde nosotros gozamos; que sueñan con los mismos sueños y se emocionan con idénticas emociones. Nos hemos mirado en los espejos de la vida y nos hemos dicho que no estamos solos.

Nos resulta muy difícil explicar el

Jesús Elena González, profesor del Departamento de Geografía e Historia.

por qué hacemos estos PASEOS y qué pretendemos alcanzar con ellos. Quizás nos exijas una respuesta y te la damos aunque no te satisfaga.

Estamos dulcemente convencidos que conocer la vida de las personas que viven en otros lugares, palpar otros paisajes, deleitarse observando el canto de nubes y aves, acoger el perfume de las plantas, empaparse de los aromas de los vientos, estremecerse ante los pétalos del otoño,... es tan bello que quedarnos para nosotros solos tanto deleite y belleza sería escandaloso y egoísta.

Pensando que tú puedes sentir y gozar como nosotros hemos sentido y gozado paseando y conociendo mil gentes, mil paisajes, te ofrecemos esta dichosa ocasión. Aprovechala.

Procura grabar, memorizar. Llena de imágenes tu mente. Permite que tu sensibilidad se recree. Goza aprendiendo y brotará en tu vida la semilla del amor hacia todo cuanto te rodea. Y amando, quizás, seas una persona más intensamente dichosa en esta guerra de la vida cotidiana.

LOS PASEOS

Aunque algún muchacho piense que los PASEOS POR CASTILLA son unas auténticas palizas, no te lo creas. Exageran soberanamente. Su mente no camina al mismo ritmo del amor. Si amase el entorno, la vida, el color, la armonía de cualquier paseo, observaría que el cansancio es menos fatiga, el esfuerzo menos dolor, el dolor más efímero. Si ese muchacho que se queja ardorosamente amase, caminaría, sin tanto esfuerzo, eternamente. Porque, cribado y venteado el dolor, sólo quedan felices recuerdos, gratas emociones, deseos de volver, porque cuando se ama todos los inconvenientes son pasajeros. Y así, posiblemente, gozando en el PASEO, siembres actitudes de respeto y admiración por cuantas cosas agradables existen en la naturaleza y puedas entregar nuestro decrepito planeta a otras generaciones un poco menos viejecito.

DE ARANDA A BURGOS

Salimos de la plaza de LOS JARDINES. Nombre de historia reciente, casi, porque la plaza fue remodelada



da cuando se colocó esa estatua que recuerda a Diego Arias de Miranda, ministro de majestades y llevado por la piedra a la vanagloria que tanto exigen algunos humanos. Como todo evoluciona el nombre de la plaza también. Y antes de llamarse de maneras ajardinadas era conocida como la plaza de PALACIO porque hubo tal edificio en el que despachaba, administraba y sosegaba su cuerpo el obispo de EL BURGO DE OSMA. Sabrás que hasta, creo, 1954, estas tierras del entorno de Aranda, pertenecían a la diócesis de tal villa soriana. Una diócesis es un territorio religioso en el que la máxima autoridad es el obispo. Construido tal Palacio para tan egregio personaje, se le dotó de amplias huertas y fuerte defensa (puedes ver junto al río Arandilla restos de la muralla que cercaba palacio y huertas).

Como en las clases de tercero les hemos rogado que vayan aprendiendo a diferenciar los distintos tipos de suelos que generan los distintos tipos de suelos, te diremos que desde Aranda a Burgos casi todos los terrenos son arcillosos. Digamos que son esos materiales de color rojizo que ves a poco que asomes la nariz por la ventana de la inteligencia. Como hemos dicho que "casi" todos los materiales son arcillosos, habrá

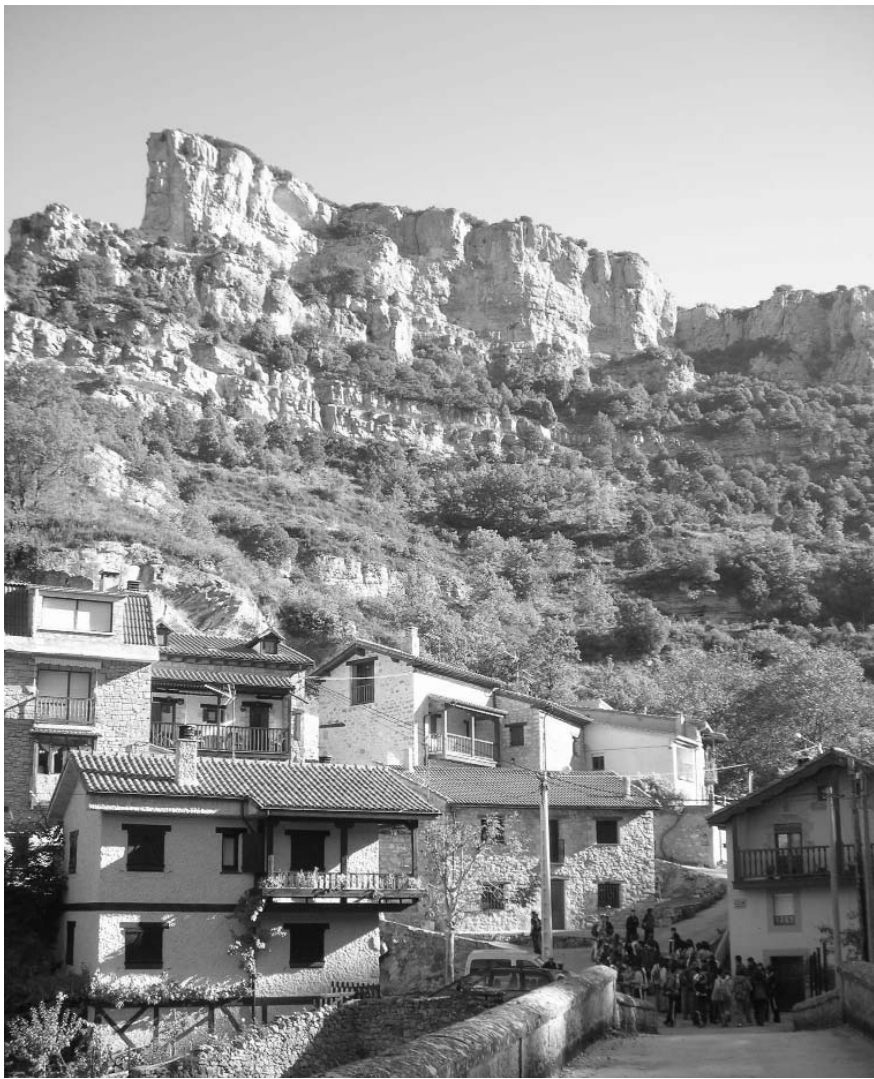
otros terrenos que no lo sean. Cierto. Como eres buen observador, quizás tanto como Lucrecia, que nos acompaña, también hoy, vestida del más dulce anonimato. Perdónanos Lucrecia, amor de amores, curiosa entre los curiosos, perfume de la adolescencia. Te cito para que te sonrojes por tanto adjetivo indisimulado y me perdones tanto atrevimiento. Ya te dije que pasearía tu nombre, orgulloso, por este mundo de las letras ardientes.

Tengo que acortar los empalagosos adjetivos, no tengo otros en la cesta del lenguaje, para definir a



Lucrecia, mientras tú, lector, te preguntas, ya lo hiciste el año pasado, quién es esa musa que inspira tanto paseo castellano. No me preguntes. El amor no puedo compartirlo. Quizás, algún día cuando ella se olvide, sin enterarse, de su vocación de niña, algún rumor descorra el velo de su anónima realidad.

Perdona este irme por "los cerros de Úbeda". Decía que como eres tan buen observador como Lucrecia, observarás que no todos los suelos son arcillosos sino que en ese tobogán en el que se ha convertido la carretera de Burgos por obra de la erosión de los ríos, pues, bien, en la parte más alta del tobogán, en sus crestas, aparecen terrenos calizos miocénicos relativamente recientes, de cuando todas estas tierras que visualizamos estaban cubiertas por un sistema lagunar. Estos terrenos que hoy ves desnudos formaron parte de una depresión donde se depositaban los materiales de erosión de las montañas que rodeaban y rodean la bañera, o sea, la depresión, hoy llamada del Duero. La edad de estos terrenos, unos y otros, van desde unos 15 millones de años hasta los cinco.



LUCRECIA Y LAS ETIMOLOGÍAS

Cuando estaba embebido en estas sutiles informaciones geológicas, alguien llamó en la puerta del departamento con sorprendente educación. Un sonoro buenos días. Cosa rara. Normalmente parecen vándalos invadiendo la Aquitania. Detrás del buenos días apareció una jocosa y bulliciosa juventud. Allí estaba Lucrecia que se acercó a la pantalla del ordenador y leyó las líneas geológicas antes expuestas. Me temí un "no me gusta lo que dices", o aquello otro de "esa forma de escribir no llega a nadie". Se toma licencias de confianza. Mira por dónde, por una vez, leído el texto, no puso objeciones directas solamente sugirió que si sabía qué podía significar GUMIEL DE HIZÁN. Le dije que no. Que no sabía su significación etimológica. Le indiqué que eran dos nombres propios,

Gomielle quizás de origen germánico e Hizán que siempre había pensado que era nombre árabe en su origen. Mirándome me sugirió que intentase aclarar los nombres desde Aranda a Burgos. Le indiqué que en cualquier libro de etimolo-

gías de topónimos mayores lo encontraría. No se dio por satisfecha con la contestación. Me dijo: –Sabes que apenas los chicos leemos. Tienes una ocasión para que, quizás, alguno de los que vienen a esta excursión puedan enterarse. ¡Son tan pocos quienes leen estas hojas! Esta contestación, en otros tiempos, me habría molestado. De nuevo, la miré y le dije que si me lo decía con interés. Me dijo que sí. Y tú, lector, aquí me tienes diciendo que OQUILLAS probablemente provenga de cuevas pequeñas; que BAHAVÓN es un nombre propio de la edad media; que FONTIOSO no tiene nada que ver con osos sino con aguas, lugar de abundantes aguas; que QUINTANILLA DE LA MATA no habría que indicar su significación. Una quintana es una finca y una mata es un bosque que allí está carcomido por un campo de golf. LERMA, seguramente, cuando le pusieron el nombre de Lerma, alguien sabría su significación. Hoy no sabemos. O yo no lo sé. No viene, como indicas, del duque de Lerma, a cuyo tío le tienes muy presente en tus oraciones maledicentes. Su tío era un tal don Bernardo Sandoval y Rojas. ¿Te suena? Pues, eso, maledicentes.

Más allá del Arlanza, Villalmanzo,



la villa, el pueblo de un nombre propio: ¿Villa de Mancio?. COGOLLLOS provendría su significación, como san Millán de la Cogolla, de cabezas geológicas, pequeños montículos que con imaginación parecen cabezas. El nombre de Burgos no parece que haya que interpretarle por los famosos burgos europeos, lugares dedicados al comercio, dado que el nombre de burgos es muy anterior a tales mundos comerciales.

Pasado Burgos..., mi intención era continuar desgranando etimologías para que nadie leyese estas hojas. Le dije a Lucrecia que un empacho de etimologías podría llegar al vómito y al aborrecimiento. Me perdonó mientras sus amigas se indignaban diciendo aquello tan simple y tan de la edad: –No sé, dijo, la portavoz adelantada, por qué la tienes que hacer siempre caso. Parece la eterna enchufada. ¡Qué envidias más confesadas! - ¿De qué quieres que hable?, le pregunté a la portavoz adelantada. ROMUALDA, una del grupo, me dijo que no hiciera caso a CASIOPEA, así se llamaba la portavoz.

Hace unos días que no escribo nada y por limpieza mental he decidido no recordar otras frases



que CASIOPEA, ante el sonrojo de sus amigas y amigos (habían llegado a visitarnos Genaro y Lupecino) lanzó a la atmósfera humeante.

EL CID

He decidido continuar e indicar que, pasando Burgos, allí, a la derecha, se encuentra Vivar del Cid, bañado por el río Ubierna, donde tenía sus molinos Don Rodrigo Díaz, de diacus, diego, jacob, jaime, santiago. El de la barba larga y los musulmanes acabaron llamándole señor, cidi con temor y reverencia.

SAN JUAN DE ORTEGA

Más allá de Vivar, Quintanaortuño, finca de Fortunio, donde creo nació san Juan de Ortega, ese santo que mano a mano con santo Domingo de la Calzada decidieron desviar el Camino de Santiago más hacia el sur por intereses, supongo, confesables. Como no había camino tuvieron que convertirse en arquitectos: despejaron bosques, abrieron autopistas, levantaron puentes y en el Camino se empezó a llenar de peregrinos que, hoy, admiran, en el monasterio de San Juan de Ortega, en cualquiera de los equinoccios el "milagro" de la anunciación y el nacimiento de Jesús de Nazareth, mejor de Belén. Entonces y allí, por el rosetón del oeste, un rayo de luz ilumina y recorre en círculo un capitel donde se hallan tallados los misterios anunciados. Te supongo enterado de amplia cultura religiosa y sabes qué es la anunciación y el nacimiento. Pregunta si tu curiosidad es mínima.

Más allá de Quintanaortuño aparecen las primeras montañas de caliza que distinguirás por su color blanco que nos volveremos a encontrar en las hoces del río Ebro. Si nos las volvemos a encontrar es porque en el PARAMO DE



MASA se hallan recubiertas de un manto vegetal de herbáceas, brezos y repoblaciones de pinos que impiden ver los mundos subterráneos de la roca y que afloran en superficie cuando la carretera desciende por Tubilla del Agua, San Felices, Covanera, la del Pozo Azul, surgencia cárstica muy llamativa y romántica. Aprovecha la carretera el desfiladero que crea el río Rudrón porque, aunque no lo parezca, las rocas calizas son muy blandengues y se erosionan fácilmente en contacto con el agua más una cantidad de anhídrido carbónico. El resultado es, en este caso, un valle profundo que llama la atención y sobrecoge.



VALDELA TEJA

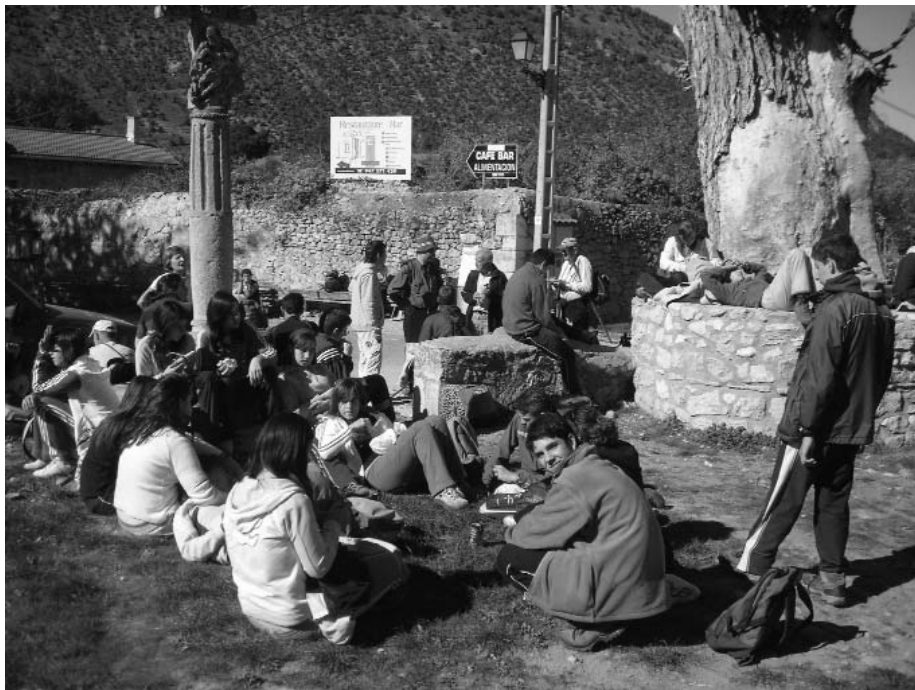
VALDELA TEJA es el pueblo en el que iniciamos nuestro Paseo. Es un poco tímido y se esconde de transeúntes en la profundidad del valle y desfiladero. Quizás, por eso, resulte acogedor, grato, sin estridencias excesivas. Asfixiante silencio entre paredes luminosas. Posiblemente y en un ejercicio de curiosidad plausible has decidido ejercer de filólogo y te lanzas a descubrir el significado de Valdelateja. Y con satisfacción indi-

simulada se lo cuentas a tu amigo que abre su corazón a la indiferencia. Y le dices, dejándote llevar por la evidencia visual, que la significación es clara: "el valle de la teja". Has mirado al profesor de lengua que hoy nos acompaña esperando una aprobación de gestos. Te dice que nones. Que posiblemente no esté el origen del nombre en tejas de tejado sino que proceda de "cortado", de tajo como otros muchos pueblos llamados Tejada. Si observas a tu alrededor la significación parece obvia: todos son cortados, paredes verticales, heridas en la tierra.

LAS LEYENDAS DE SANTA ELENA Y SANTA CENTOLA

Tanta agresividad del paisaje se ve recompensada con la feliz leyenda de Santa Elena y Santa Centola que residen en esa ermita ubicada en ese cono truncado y aislado, en esa plataforma solitaria, en los cielos, que crearía el Rudrón abandonando su curso. Dicen que pocas gentes se han atrevido a ascender a esas cumbres para visitar a tal celestiales damas porque si alguno rompía el silencio y soledad de tan sagrados suelos quedaban convertidos en pétreos personajes que verás en nuestro paseo. Una atmósfera de temor y dramatismo envolvió al valle haciendo más sagrado los lugares ya sagrados. Y es que las divinidades cuando los humanos han querido saber de sus intimidades se comportan muy incomprensiblemente. Allá, en las nubes, andan tales santas, últimamente humanizadas porque no quieren que la tragedia persista y perdure. Siempre hay algún curioso que haciendo caso omiso de indicaciones y mensajes o por desquite intenta acceder a la montaña sagrada. Para evitar el ascenso, han colocado una campana que tañe emitiendo unas ondas que adormece a los humanos. Despiertos de la eternidad son conscientes del mensaje que quie-





ren transmitir las santas y abandonan el peregrinaje de las cumbres.

Corren por estos valles otras leyendas más fogosas que desgarnaremos en otro paseo.

EL CAMINO A PESQUERA

Valdelateja es un pueblo con seis vecinos invernales y un poco más bullanguero en fines de semana y en el verano. Se llena de hijos ausentes, hoy presentes, que rememoran cuentos infantiles en la barra del bar y en el paseo matutino. Cada uno exagera hasta donde la incredulidad del vecino le permite. La credulidad suele ser abundante porque la infancia es muy perdonable. El pueblo tiene un puente sobre un río que emite rumores apacibles; músicas agradables para mayores. Tedio para almas juveniles. Tiene un bar en el camino que asciende a la iglesia que, como siempre, domina el caserío.

Detrás de la iglesia se abre un camino entre casas o caedizos decrepitos que ahondan en la nostalgia y los recuerdos. Las hiedras comen sus muros y el caminante consciente se ruboriza de la inmensa dejadez de los tiempos pasados. Debes tomar este camino y no desviarte hacia el río, a la

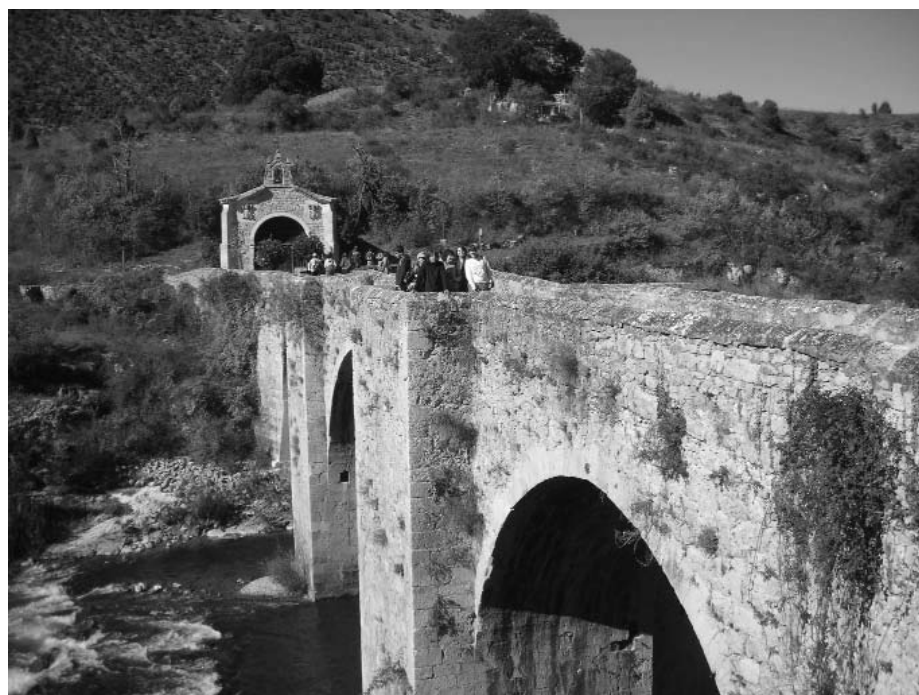
izquierda, o tomar algún camino de cabras que se dirija al monte, tu derecha.

DESCRIPCIÓN BOTÁNICA.

A medida que avanzas sin pegar voces, casi, casi en silencio porque puede marcharse la vida de tu lado y sin vida, ¿qué es la vida?, el camino se hace más sendero y tú con tus emociones degustas tantas maravillas verticales. La vegetación inunda el paisaje envolviendo el ambiente de esa pátina somnolienta que anuncia otoños infantiles. Si supieras algo de vegeta-

ción sabrías que aquel árbol con las hojas más amarillentas es un chopo; este que tienes más cercano a tu cuerpo y junto al río es un sauce y más allá, buscando la humedad y casi surgiendo de las aguas, es un aliso. Algún fresno se amamanta en las orillas. A tu derecha, con menos humedad en el suelo, se desarrollan otras especies vegetales como la encina, el rebollo, algún quejigo, múltiples arbustos cuyo nombre quisiera apuntarte pero que tú en tu infinita curiosidad preguntarás en el paseo.

Caminamos paralelos al río Rudrón y jamás serás tú el elemento gracioso que empuja al amigo para darle aquel augusto susto y, peor aún, que en el agua chapotee lleno de temores. Tú estás educado y esas cosas ya no pertenecen a tu nómina biológica. Digo que el sendero camina junto al río excitado, renegando de su suerte, porque pocos cientos de metros más allá se anuncia su muerte. Entrega a disgusto sus aguas al Ebro hasta que su enfado se diluye entre las aguas.



EL ACEBO

Más allá de la muerte del Rudrón el sendero agoniza porque la abundante vegetación impide el paso desdibujándose el camino. Pero, curiosamente, en estas umbrosas vegetaciones aparece un árbol que solamente conoces en las tarjetas de navidad: es el acebo. Es una especie protegida que tú respetarás aunque posee ya, lo dudo, sus frutos carnosamente rojos llamando la atención de pájaros y humanos. Podemos perdonar a los pájaros por ser los amantes más prodigiosos que tienen las plantas. Comerse su fruto significa que la vida del acebo se prolongue. Los humanos suelen tener otro comportamiento menos digno. Tú serás ese raro humano que sabrás admirar al acebo, decirle, buenos días, cantarle una nana y prometerle nuevas visitas. Nunca romperás sus ramas ni cogerás sus frutos.

Después de atravesar este bosquecillo intensamente denso, el Ebro se acerca a la orilla y nos ofrece una mano para cruzarlo. Hay un puente de pasarela que debemos cruzar sin saltar no sea que cruja y nos dé el susto no deseado. En la otra orilla existen



los restos de una central hidroeléctrica de nombre muy esperanzador y risueño. Nos introduce el camino en un bosque de encinas con plataformas negras aquí y allá que nos indican la existencia de lugares donde se hacía carbón vegetal. Tú no sabes cómo era ese carbón. Pregúntale a tu abuela que te sabrá responder qué era el picón o el cisco.

PESQUERA DE EBRO

Cuando ya empiezas a pensar en negros esfuerzos aparecen en un meandro del Ebro extensas chope-

ras que nos conducen a PESQUERA DE EBRO. No sabemos qué puede significar pesquera más allá de lo obvio: que fuese un lugar a modo de piscifactoría.

Ya en el pueblo te llamarán la atención los numerosos escudos que cuelgan de sus casas. Son casi todos de buena cuna aunque de rebajados títulos. De buena cuna porque no miran a la derecha del observador. Si mirasen indicarían que no eran hijos de matrimonio legítimo. Son de rebajado título porque de ser casas de condes, marqueses o duques te mirarían de frente. Y no recuerdo que haya alguno en todo el pueblo. Compruébalo. Me imagino que serían hidalgos, como el soberano don Quijote, pero como pertenecían jurídicamente al segundo estamento o estado, regularían sus vidas leyes muy sustanciosas que les permitirían una vida un poco más cómoda, no mucho, que a los habitantes del tercer estado.

Después de un abundante descanso y opípara comida, sin que dejes rastro de tu presencia, satisfechos, destejaremos el camino andado por la margen derecha del Ebro.





POLIFEMO

Salimos del pueblo por ese puente de Polifemo, de un solo ojo. El Ebro se dirige hacia el norte. Tú hacia el sur. Nada más cruzar el airoso puente, de frente, te encuentras una especie de capilla con un santo enrejado y bien ventado. Lo que hoy es capilla, creo, pudo ser el establecimiento de aduanas, el lugar donde se cobraban los pontazgos: impuestos que amortizaban la obra y, amortizada, obtener los consabidos beneficios. El puente es de muy buena fábrica.

CORTIGUERA

Admirado el puente, saludado tan sabio santo, tomarás la carretera que el indicador dice: DOBRO. Asciende suavemente por una solana en el atardecer. Cuerpos petrificados a tu izquierda. En la primera gran curva de la carretera hacia Dobro sale una pista terrera a la derecha que desciende lentamente hasta un pequeño arroyo, normalmente sin agua. Pasado el arroyo, una pequeña cuesta te coloca en un pueblo, entonces, deshabitado, en ruinas y de armónico pasado. Es CORTIGUERA. Buscarás la fuente que se encuentra al lado de esos magníficos

palacios desvencijados. Admirarás fachadas y escudos. No enredarás colándote por gateras para husmear interiores de iglesias y caserones. Serás respetuoso con las ruinas recordando que alguna vez nos tocará ser ruinas a nosotros.

LAS HOCES DEL EBRO

Descansados, de nuevo el camino. Te acercarás a los cantiles con sumo cuidado porque desde estas alturas se observan unos paisajes dignos de recordar y poder contar a tus nietos algún recuerdo que merezca la pena. Estas imágenes que percibes merecen ser memorizadas y contarse. Desde estas alturas se perciben en su máximo esplendor las hoces del Ebro.

EL SOL DEL MEMBRILLO

Ya la tibieza de la tarde está mermando la luz solar. Los horizontes se observan rojizos. Los acantilados destilan esa luz amarillenta mortecina: el sol del membrillo. Quisiéramos que antes que la noche nos otorgue los sustos de casi siempre llegar de nuevo a VALDELATEJA. Verás desde las alturas en las que te encuentras la ermita de santa Elena y santa Centola. Valdelateja está en la base del

cono. No confundas este pueblo con otro que está detrás de la ermita, mirando hacia el sur: es SIERO. Estaba despoblado. ¿Estará? Entre las alturas en las que nos encontramos y Valdelateja hay un notable, profundo, desnivel que se salva por el camino de piedra que nunca debes abandonar.

¿Que es pronto y quieres ascender a la ermita y reconocer la campana de la vida? Podrás hacerlo siempre que sepamos los jerarcas quiénes suben y con quién. Por libre no subirás.

Por fin el descanso y mañana, el recuerdo.

RECOMENDACIONES.

No olvides que estos PASEOS son una invitación a conocer, respetar y disfrutar de la naturaleza. Por ello, oblígate a respetarla. No cortes ninguna rama de árbol o arbusto. No levantes ninguna piedra porque seguramente esa piedra es la casa de hormigas u otro tipo de bichos que merecen vivir. No tirarás ningún envoltorio de ningún tipo de envases. Mételes en la mochila y ya los tirarás en Aranda en un contenedor. Créetelo, si tienes estas actitudes ante la vida del planeta te sentirás dichoso y, alguna vez, una luz te llenará de satisfacciones difíciles de describir.

De ninguna manera serás el grosero del grupo y jamás crearás que diciendo más tacos serás el más héroe.

El ALCOHOL está absolutamente prohibido en estos PASEOS.

FUMAR MATA y yo me lo creo aunque no lo pusiese en las cajetillas de cigarros.



CIRUELO JAPONÉS

Prunus cerasifera

por el Departamento de Ciencias Naturales

Es un árbol caducifolio de 3-6 metros de altura. Las hojas, de color púrpura, son simples, alternas, de margen aserrado.



Las flores son de color blanco a rosado y crecen antes que las hojas.



El fruto es una drupa rojiza globosa de unos 2,5 cm de diámetro y que madura en verano.

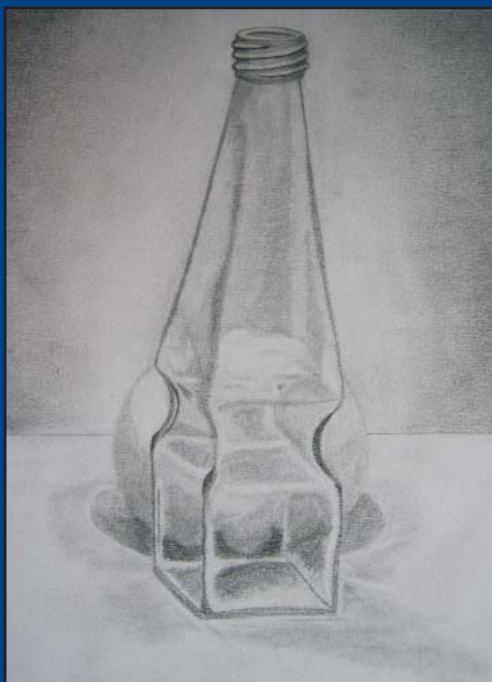


Procede de Crimea, Península Balcánica y sudoeste de Asia, y la variedad es una raza de cultivo. La variedad más extendida en jardinería es la *Pisardii*. Se denominó *Pisardii* en honor de Pissard, jardinero del Sha de Persia que la introdujo en Francia.



Se cultiva a veces para aprovechar sus frutos comestibles, con los que se puede hacer mermelada, y para patrón de injerto de diversos frutales de hueso.





Trabajos realizados
por alumnos
de 4º ESO en
el curso 2006/07

